

Experiencias de uso sustentable



El trabajo de los pequeños propietarios en el bosque se caracteriza por un gran esfuerzo físico y baja mecanización. Se realiza generalmente en zonas de difícil acceso, alejadas de los centros de comercialización, lo que dificulta sus condiciones de vinculación con los mercados (Foto: *Thomas Müller*).



El cercado y enriquecimiento de bosques degradados es parte fundamental de las actividades que requieren ser incentivadas en los pequeños propietarios que viven en zonas de bosque (Foto: *Dirk Schubert*).



El madereo con bueyes es una práctica ampliamente difundida entre comunidades indígenas y pequeños propietarios. Entre sus ventajas destacan su menor costo en relación a las maquinarias y su menor impacto en el suelo del bosque (Foto: *Dirk Schubert*).



(Foto: Petra Wilken)



Para permitir un manejo sustentable de los bosques se necesita infraestructura vial apropiada que permita el acceso a los mercados durante todo el año. Sin embargo, en muchas zonas de bosque, la baja inversión del Estado en este sentido debe ser compensada por los pequeños propietarios. En ocasiones esta situación genera una explotación más intensiva de los bosques para poder cubrir estos costos y un menor retorno para los campesinos. Se generan, además, condiciones de desventaja para la negociación con intermediarios de productos forestales que, a menudo, se hacen cargo de la cosecha, el transporte e incluso la construcción de caminos (Foto: Jorge Quappe).



Algunas comunidades de zonas como la cordillera de los Andes de la Araucanía, la cordillera de la Costa de Osorno y Chiloé habitan bosques que aún mantienen características prístinas, lo cual representa una interesante oportunidad para el desarrollo del ecoturismo. En la foto superior se aprecia el río Cholguaco de la Comunidad Indígena Caleta Cóndor. En la foto inferior, un grupo de turistas en el sendero de la Red de Parques Indígenas Mapu Lahual en la provincia de Osorno (Fotos: *wwf-Darren Guyaz*).



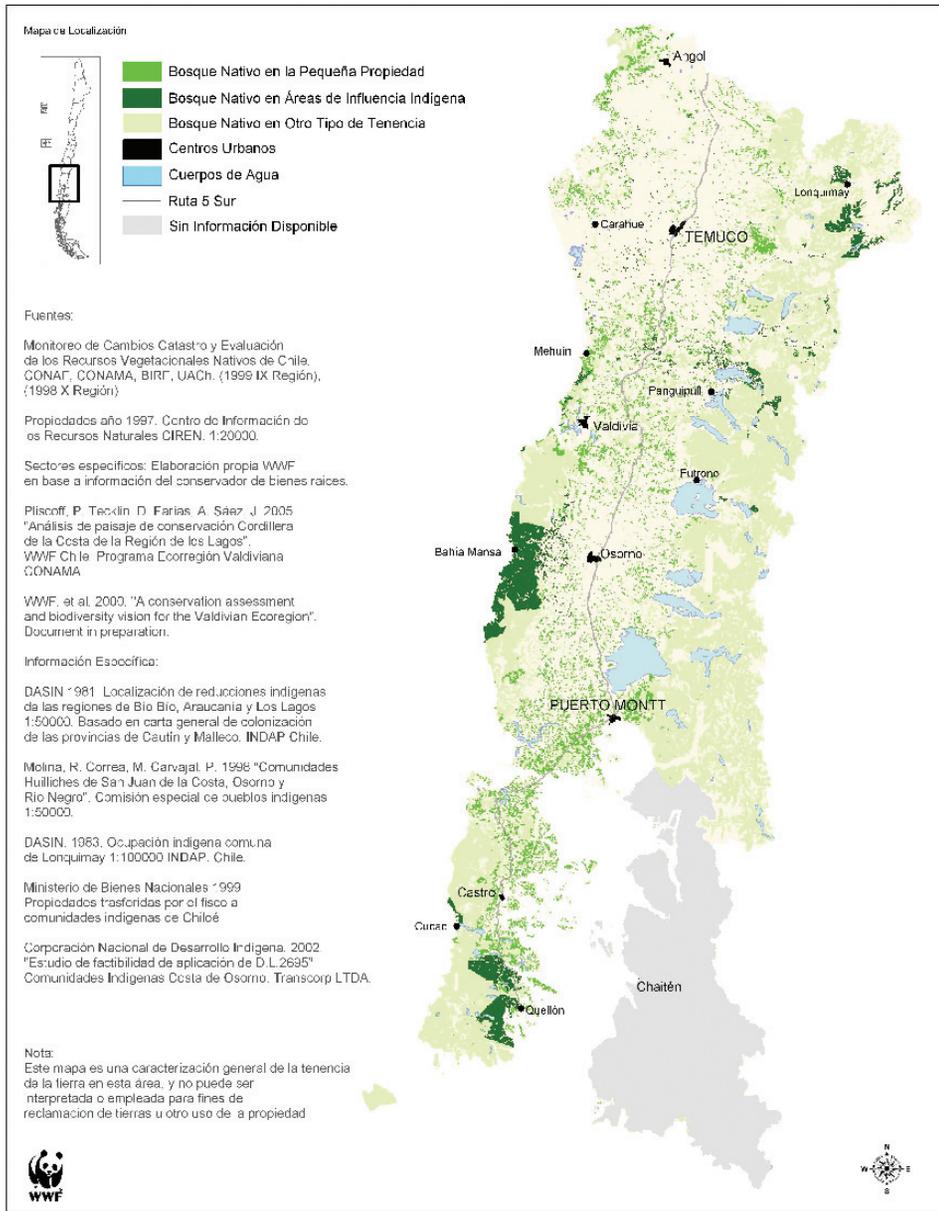
La gran riqueza biológica de los bosques templados lluviosos de la Ecorregión Valdiviana es utilizada por las comunidades indígenas con múltiples fines, generando una estrecha relación entre biodiversidad y cultura. En la foto superior, flores de latué (*Latua pubiflora*), arbusto endémico utilizado por los huilliche en actividades rituales (Foto: *wwf-Nicolás Piwonka*). En la foto inferior, don Modesto Neipán, artesano de San Juan de la Costa, trabaja en cestería de alta calidad con una liana endémica de la cordillera de la Costa: el voqui fuco (*Berberidopsis corallina*) (Foto: *Jovita Nauca*).



El mapeo comunitario es una herramienta de gran utilidad en los procesos de ordenamiento territorial. Promueve la participación y facilita la planificación del uso de los recursos naturales con una mirada de paisaje. En la foto, miembros la comunidad indígena de Quinquén planificando el uso de su territorio (Foto: *wwf-Jaime Molina*).



A pesar de la alta intensidad del aprovechamiento de los recursos naturales en las pequeñas propiedades campesinas, en muchas zonas montañosas del sur de Chile han podido mantener un mosaico que alberga una importante diversidad biológica. Lo anterior contrasta con la situación de las plantaciones forestales industriales que tienden a una gran homogeneidad del paisaje y una baja biodiversidad. En la foto se puede observar, en primer plano, la comunidad de Colegual Alto, en San José de la Mariquina, a unos 50 km de Valdivia; y más atrás las plantaciones forestales cosechadas a tala rasa. Los incentivos del Estado son fundamentales para promover la permanencia de los pequeños propietarios en estas zonas de bosques (Foto: *wwf-Rodrigo Catalán*).



Distribución de los bosques nativos de pequeños propietarios y comunidades indígenas en las regiones de la Araucanía y de Los Lagos (Figura 2, artículo de Catalán y Tecklin en este volumen).



Alrededor de 30.000 ha de bosques de araucarias pertenecen a comunidades Mapuche-Pehuenche en la región de la Araucanía (Foto: WWF-Pablo Valenzuela).

Los paisajes escarpados del territorio huilliche de la costa de Osorno constituyen una de las últimas áreas de Chile donde los bosques nativos llegan hasta el mar. La zona que aparece en la foto, entre los ríos Hueyelhue y Cholgua-co, es un ejemplo de atractivo turístico con grandes potencialidades para el desarrollo de las comunidades locales (Foto: WWF-Nicolás Piwonka).



La recolección de productos forestales no madereros es realizada principalmente por mujeres y constituye un importante complemento para las economías familiares de las comunidades rurales del sur de Chile. Con estos productos, las mujeres contribuyen a diversificar la dieta familiar y generar nuevas fuentes de ingresos. En la foto, las señoras del Taller Laboral Santa Cecilia de las Nochas de la comuna de Carahue (ver artículo de Jara, Palma, Pantoja en este volumen) recolectan avellanas que posteriormente serán procesadas y comercializadas (Foto: WWF-Rodrigo Catalán).